● PAIS VASCO- NAVARRA: DOS SENTIMIENTOS

«Están, pues, en juego dos sentimientos diferentes, cuya conciliación es muy difícil. Desde nuestro punto de vista, tan sólo una renuncia clara y sin ambigüedades a los planteamientos secesionistas, así como la aceptación sin reticencias de los vínculos de solidaridad con España —palabra que repugna a algunos de los que tienen hoy representación parlamentaria en las Cortes españolas— podría iniciar el auténtico camino hacia la superación de las diferencias que existen entre nuestro planteamiento autonomista y el del nacionalismo vasco.

Defendemos el derecho de todos los pueblos españoles a recuperar la plenitud de sus derechos históricos. Y este es el caso de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya. La ley de 1876 debe derogarse, porque es un atentado a la unidad de España y una injusticia histórica. El País Vascongado debe recuperar su autonomía originaria. Y no nos oponemos a que las tres comunidades vascogadas deseen constituir, si tal es su voluntad, una región autónoma que se denomine Euskadi. Y si una vez constituida la nueva región, el pueblo navarro, libre y democráticamente, decide integrarse en ella, nosotros aceptaremos su decisión, aunque sentiremos en lo más profundo de nuestro ser la pérdida de nuestra identidad navarra. Identidad que en Euskadi quedaría totalmente diluida. No es ésta una afirmación gratuita. Véase, como prueba, el pensamiento del presidente del llamado Gobierno vasco en el exilio (que jurídicamente nunca tuvo jurisdicción sobre Navarra, porque en 1932 ésta rechazó el Estatuto vasconavarro), publicado en uno de los últimos números de *Euskadi*, órgano del PNV: «Las fronteras de las cuatro provincias vascas son artificiales. No existen cuatro provincias: existe sólo Euskadi.» Triste final para un pueblo, como el navarro, que ha escrito tantas páginas gloriosas en defensa de su identidad.»

(Jaime Ignacio del Burgo, en «El País»)